

## CAPITULO VII.

La permanencia del Gobierno republicano en Monterrey es motivo de alarma para los imperialistas.—Batalla de Matehuala, perdida por el General Doblado.—Retírase éste á los Estados Unidos donde murió.—Ligeros apuntes biográficos.—El contraguerrillero Dupin.—Sus chusmas.—Execrable manejo de éstas.—Los prisioneros mexicanos en Francia.—Actitud digna que asumieron.—Pruebas terribles á que fueron sometidos por el Gobierno francés.—Nota importante del General Huerta al agente de Maximiliano en Paris.—Son expulsados de Francia.—Se refugian en España, estableciéndose en la pequeña población de San Sebastián.—Su precaria situación.—El General Prim y Garibaldi simpatizan con ellos.—Defección de Uruga.—Es desconocido por los principales jefes del ejército que mandaba.—Se fuga del campo republicano.—Es sustituido por el General Arteaga.—Apreciaciones.—La campaña del Norte.—Sale el Gobierno de Monterrey, que ocupan los imperialistas.—Plan de campaña.—Celebración del aniversario de la Independencia por el Presidente Juárez y su comitiva.—Manifestación patética de tal acto.—Batalla de Majoma, perdida por los republicanos.—Muere en ella el jefe francés Martin.—Desbandamiento del ejército liberal.—Prosigue el Gobierno su marcha para Chihuahua.—Es perfectamente recibido en todas las poblaciones del tránsito.—La guerra en Sinaloa.—Marcha Corona á dicho Estado.—Evacuación de Mazatlán por los liberales.—Toma posesión Corona del Presidio de San Sebastián, donde establece su cuartel general.—Combate de la "Puerta de Abal."—Espléndida victoria de San Pedro.—El Coronel Rosales, el héroe de ella.—Importancia de ese triunfo.—Honores y recompensas acordados á los vencedores.—Derrota de Arteaga en Jiquilpan.—La campaña en Michoacán.—Muerte de Rojas.

La instalación del Gobierno Constitucional en la importante Capital del Estado de Nuevo León, según lo dejamos consignado en el capítulo segundo de este tomo, motivo fué de zozobra y hasta de alarma para los invasores, que procuraron destruir aquel foco amenazante que les inspiraba terror y era para ellos una horrible pesadilla; pero antes de referir los acontecimientos que siguieron á la desocupación



de la ciudad de Monterrey, por parte del Presidente Juárez y las autoridades republicanas, creemos oportuno dar cuenta á nuestros lectores, de otros sucesos de importancia que tenían verificativo, á la vez que se relacionan íntimamente con la narración que venimos haciendo.

Deseando el General Doblado tomar la iniciativa sobre las fuerzas del jefe imperialista Mejía que se hallaba con ellas en Matehuala, salió de Monterrey al frente de su División, seguro de que obtendría un triunfo, pues el estado brillante de valor, disciplina y entusiasmo en que ésta se hallaba así se lo hacía concebir.

El combate se inició bajo buenos auspicios para los republicanos; mas previendo el jefe traidor la casi seguridad de su derrota, pidió auxilio violento á los franceses de la guarnición de S. Luis Potosí, y la llegada intempestiva pero oportuna del Coronel Aymard, con fuerzas considerables al teatro de la lucha, determinó la derrota de Doblado, después de un combate reñido, librado el 17 de Mayo de 1864, y cuyo resultado funesto obligó al jefe liberal á replegarse con el resto de sus tropas al punto de partida.

Pasado este importante hecho de armas, Doblado se retiró á los Estados Unidos, donde murió el año de 1865, en medio de la estimación y atenciones que le prodigaron los miembros del partido liberal mexicano, que residían entonces en la ciudad de Nueva York, la gran Metrópoli americana, y que reconocían que el finado poseía grandes virtudes.

Presidió el duelo el Sr. Don Matías Romero, representante de México en la Gran República, teniendo por asociados á los Generales González Ortega, Berriozábal y Mejía, Don Ignacio, y á los señores Don Francisco Zarco, Don Juan José Baz, y Don Juan N. Navarro, Cónsul General de México, formando el cortejo fúnebre muchas otras personas de distinción.

Doblado nació en San Pedro Piedra Gorda, en el Estado de Guanajuato, el año de 1820; y desde su temprana juventud dió excelentes pruebas de su habilidad y talento precoz, que le auguraban un brillante porvenir.

Ya en 1836 había dado muestras de su presciencia diplomática, discutiendo con marcado acierto, respecto de la guerra que el Gobierno de México iba á emprender contra Tejas; apreciaciones que por lo sólidas y bien fundadas, dejaron maravillado á su maestro Don Lorenzo Arellano, con quien discutía.

Afiliado en el partido liberal, sirvió á éste con decoro, desempeñando en su país natal los elevados puestos de Secretario de Gobierno, Juez del Tribunal Supremo, y otros varios de crédito é importancia, como el de Gobernador del importante Estado de Guanajuato.

Fué Ministro de Relaciones y General en Jefe de varios Cuerpos de Ejército; su aptitud como diplomático y estadista era muy conocida; de ello son una prueba los "Preliminares de la Soledad," de que llevamos hecha la conveniente mención, y el siguiente hecho que refiere uno de sus biógrafos:

Bazaine le escribió, invitándolo á que se adhiriera al Imperio. Doblado pidió entonces una entrevista al general francés, mientras informaba á su Gobierno de lo que pasaba. Bazaine rehusó la entrevista, dando como explicación (según lo prueba una carta interceptada, que dirigió á Napoleón) que "él prefería pelear á discutir con el General Doblado."

A la sazón, uno de los Estados fronterizos que más estaba sufriendo los horrores de la invasión era el de Tamaulipas, donde el feroz Dupin, nombrado por Bazaine Gobernador y Comandante Superior, *en premio de sus hazañas y excelente comportamiento*, ejercía su sangüinaria é inicua dominación.

Acerca de este bandolero y de las chusmas que lo seguían, decía lo siguiente el Conde de Kératry, que pertenecía á ellas:

"Con el nombre de contraguerrillas formáronse varias partidas de tropas indisciplinadas, estando la principal al mando del llamado coronel francés M. Carlos Dupin.

"Parecía en esta guerrilla que todas las naciones del mundo se habían dado cita: se codeaban franceses, griegos, españoles, mexicanos, americanos del Norte y del Sur, ingleses, napolitanos, piemonteses, holandeses y suizos. Casi todos estos hombres habían dejado su patria para correr tras una fortuna siempre fugaz: se encontraba allí al marinero desengañado del mar; al negrero de la Habana arruinado por el tifo destructor de su cargamento; al pirata, antiguo compañero



de Walker el filibustero; al buscador de oro escapado de las balas que habían muerto á Raouset Boulbon; al cazador de bizontes llegado de los grandes lagos; al manufacturero de Luisiana, arruinado por los yankees.

“No sabía lo que era disciplina esta partida de aventureros feroces: oficiales y soldados se emborrachaban bajo la misma tienda de campaña; los tiros de *revolver* eran muchas veces el toque de diana. En cuanto á los trajes, si esta tropa hubiera desfilado con clarines al frente por los *boulevards* de París, se hubiera imaginado cualquiera que estaba presenciando el paso de una partida antigua de truhanes, desenterrados del fondo de la ciudad.”

Las infamias y crímenes cometidos por esta reunión de foragidos, especialmente en Medellín, Hacienda del Paso del Toro y otros puntos del Estado de Veracruz, supera á cuanto la imaginación puede concebir de más horrendo y repugnante en su género; y por lo que hace á su manejo en las desdichadas poblaciones que tuvieron la desgracia de estar bajo su diabólico dominio, referiremos lo siguiente, como una débil muestra de la civilización que nos trajeron en la punta de sus bayonetas los sicarios del pequeño Napoleón.

A Ozuluama, Villa del Estado de Veracruz, de unos 2,000 habitantes, se le exigió la entrega de 50 fusiles y sus correspondientes municiones; y en caso de faltar alguno de aquéllos, se cobraría por cada uno 200 pesos y diez mil si no se entregaba ninguno. En caso de desobediencia á la orden que antecede, sería reducida á cenizas la referida población con todas las haciendas que la rodean: igual tratamiento recibiría todo lugar de su mando que continuara fomentando la revolución.

Se pidieron, además, veinte caballos enfrenados y ensillados, para remontar la tropa; y si se entregasen, lo mismo que las armas, y los habitantes volvían, fiados en la palabra de ese bandolero, á sus hogares, pacíficamente, el Coronel emplearía la *clemencia una vez más*; pero si lo mandado no tenía su más exacto cumplimiento, “quedaría borrada de la Carta del Imperio la Villa de Ozuluama.”

La tan terrible amenaza se cumplió, pues los pobres moradores de aquel lugar infortunado, no pudiendo satisfacer las exigencias del guerrillero francés, tuvieron la pena de presenciar el incendio y aniquilamiento de su población.

A los habitantes de Tamiahua, les ordenó le remitiesen á la Comandancia de Tampico 200 fusiles ó 200 pesos por cada una de estas armas que faltasen; 40 caballos de remonta y 200 fanegas de maíz; amenazando con arrasar el pueblo en caso de falta de cumplimiento, pues que sólo había sido la dicha población una *sentina de malhechores*: les ponía por ejemplo lo verificado en Ozuluama, y agregaba: “espero que seréis prudentes para cumplir las órdenes mencionadas, y que no me estrecharéis á obrar, como me he visto obligado á hacerlo respecto de vuestros correligionarios de Ozuluama.”

El mismo Dupin, el 12 de Agosto de 1864, hizo prisioneros á cinco guerrilleros en los alrededores de Tampico, á quienes mandó ahorcar y colgar sus cadáveres de los postes de los faroles del alumbrado público de la plaza de dicho Puerto, sin que este acto bárbaro y sanguinario, ni ninguno otro de los innumerables que cometió de la misma índole, hubiera obtenido el correctivo que merecía, por parte de las autoridades invasoras.

Así se conducían los civilizados franceses que venían á *regenerarnos*, y acerca de lo cual dice Arrangoiz:

“Muchas páginas necesitaría para referir las vejaciones, las tropelías y los crímenes cometidos por las contraguerrillas; las multas injustamente impuestas y arrancadas, conminando con la pena de ser fusiladas las víctimas si no las pagaban, como sucedió en Tlaliscoyan en Marzo de 1864, al español Villegas y otros cuatro compatriotas suyos, y antes en Medellín con varios mexicanos y españoles; mucho habría que añadir si hubiera de relatar á cuántos mexicanos se ahorcó sin formación de causa.”

La lealtad de los buenos patriotas estaba siendo sometida á duras pruebas en la época memorable que estamos reseñando, siendo un elocuente testimonio de ello, la conducta indigna observada para con nuestros compatriotas, que fieles á la voz del deber permanecían desterrados en Francia, en calidad de prisioneros como defensores de

1 En Tlalpam, á las mismas puertas de la Capital, mandando el famoso Mariscal Forey, este déspota impuso una multa de seis mil pesos á la referida Villa de Tlalpam, por el asesinato de un zuavo; suspendió las atribuciones de la autoridad civil; mandó tomar cierto número de ciudadanos en calidad de rehenes, que deberían responder con su cabeza si los asesinatos continuaban, y si eso no fuere bastante, *la población sería destruida.*